

# GOYINDER

La maja despeinada

El escenario es una sencilla taberna de la época de Goya, con una simple barra, un par de mesas y unas sillas. De decoración sólo el caballete con un cuadro y el material de trabajo de Don Francisco. No hay música de fondo ni ninguna cosa a resaltar. Las vestimentas, sencillas, son las propias de la época, principios del siglo XIX.

### **PERSONAJES**

**DON FRANCISCO DE GOYA Y LUCIENTES:** el genial pintor de Fuendetodos, que espera en la taberna a entregar una obra que le han encargado.

**RUFINO:** dueño de la taberna, hombre llano, casado con “la Pilar”, a la que quiere mucho...aunque se fije en otras.

**ELLA:** bella moza (según el retrato) en edad casadera, adinerada, de alta alcurnia pero un poco vulgar, cuyo padre ha encargado a Goya un retrato de ella.

**GOYA** está bebiendo y mirando orgulloso el retrato de una muchacha muy bella en el caballete. El tabernero, **RUFINO**, se acerca a servirle más vino.

**RUFINO**

¿Un poco más, maestro? (Le sirve y mira el cuadro embobado) No, si...ya se lo digo yo a la Pilar, “maña mía, tu tocaya la Virgen y Dios han bendecido al señor Goya con un don”, porque no son de este mundo terrenal las pinceladas que usted da.

**GOYA**

Querido Rufino, agradezco tus alabanzas, pero os aseguro a ti y a tu Pilar que sí son de este mundo mis pinceladas, y mucho.

**RUFINO**

Entonces, maestro, la que no es de este mundo es esta bella dama del retrato que, todo sea dicho (Se le acerca y baja la voz), vaya diferencia con mi Pilar, se le están poniendo unas redondeces y unos brazos colganderos...Ésta, en cambio, qué rasgos tan delicados, qué dulzura de piel, qué ojos...y esos labios...ay, esos labios...(Comienza a separarse del cuadro) Rufino que te embalaaaaas, y si te oye la Pilar hoy duermes en el establo

Vuelve a la barra, dándose en la cara. Goya ríe.

**RUFINO**

No se ría de mí, Don Francisco, no soy yo el que habla sino los influjos de esa diosa del lienzo, que me han hechizado y han hecho que pierda la razón, y diga y piense estas tonterías.

**GOYA**

Pues tus influjos y tú, mi estimado Rufino, estáis de suerte, porque la vais a conocer en persona, de hecho...(Mira a la puerta y vuelve el cuadro para que no lo vea), de hecho, ya viene por ahí tu Diosa del Olimpo (Con sorna)

**ELLA** aparece con un chal y un abanico delante de la cara. RUFINO, al verla, se pone aún más nervioso.

**ELLA**

Buenos días nos de Dios, caballeros. (Le da la mano para que GOYA se la bese) Don Francisco, disculpe la espera, pero, ya sabe, las obligaciones y quehaceres de una dama son muchos, muchísimos, y hay que cumplir con todos ellos para mantener y cuidar esta belleza

**GOYA**

Buenos días nos de Dios (Hace ademán de besarla), mi querida señorita, y, tranquila, no pase pena por ello, a una dama como usted se le perdona cualquier cosa. Además, estaba entretenido con mi amigo Rufino, el tabernero, hablando y alabando, precisamente, esa belleza que usted destila con su simple presencia.

**RUFINO**

(interrumpiendo)

Y que, si se me permite la intromisión, tan bien ha reflejado el maestro en su retrato.

**ELLA**

Caballeros, zalameros, que me van a sacar los colores, no será para tanto...

**RUFINO**

(mirándola con cara de embobado)

Sí lo es, sí, y mucho, mucho... (Se vuelve, dándose otra vez en la cara)

Rufino que te embalas de nuevo, y la Pilar...

**ELLA**

En realidad, Rufino, tiene usted toda la razón, lo sé porque me veo todos los días en el espejo (Risitas), aunque, ahora mismo, lo que quiero ver son mis atributos en el cuadro (Con impaciencia se dirige a él), maestro, por favor, ¿me lo muestra ya?

**GOYA**

Paciencia, querida mía, paciencia, sólo quedan un par de detalles por rematar, así que, si nuestro estimado anfitrión nos deja usar su taberna como estudio improvisado, en un momento verá esta maravillosa obra de arte.

**RUFINO**

(tartamudeando)

Po...por...por supuesto, maestro, esta es su casa, será todo un honor. Usted, señorita, póngase cómoda (Le acerca una silla y ELLA se sienta de espaldas al público) y, por favor, aparte de su cara ese instrumento del diablo para dar viento, que para viento ya tenemos suficiente con el cierzo en esta tierra.

RUFINO se aparta y se queda observando expectante.

**GOYA**

(cogiendo la paleta y un pincel)

Gracias, mi estimado Rufino, y, como bien has dicho (Ahora se dirige a ELLA), descúbrase, por favor, para que él pueda deleitarse con su belleza al natural y yo, terminar mi obra (Hace gesto de que se descubra)

**RUFINO**

Eso, eso...

ELLA retira el abanico y RUFINO se queda petrificado de la impresión,

**GOYA**

(lo mira sonriendo y empieza a pintar)

Mientras, querida, ¿le importaría decirnos, a Rufino y a mí, para qué es exactamente este encargo de su padre? Estoy perdiendo oído a pasos agigantados y cuando me contrató, insistiendo, por cierto, en que la sacara resplandeciente, no me enteré muy bien del asunto.

**ELLA**

Como mande, aunque creo que sólo se va a enterar usted porque, mire, mire a Rufino, se ha quedado petrificado por mi belleza, ¡qué gracioso!

**GOYA**

(lo mira de reojo y vuelve a sonreír)  
Sí, sí, seguramente por su belleza, no me cabe la menor duda.

**ELLA**

Verá, Don Francisco, a pesar de que por mi porte y elegancia no me faltan pretendientes, los puñeteros franceses y sus ganicas de tocar los...las narices, están haciendo que escaseen los mozos casaderos, pues se van a luchar y, o no vuelven, o vuelven un poco...(Hace gestos de locura con el dedo) Así que, a los de mi pueblo se les ocurrió una idea fantástica para que nos conociéramos los mozos de la región: poner en la plaza del ayuntamiento los retratos de todos los que estamos en edad de merecer, y al lado, una pequeña descripción nuestra, con nuestros gustos, habilidades...ah, y, sobre todo, con nuestra dote, que eso es muy importante.

**GOYA**

Tinderesante propuesta, tinderesante. Prosiga, por favor, prosiga.

**ELLA**

Interesante lo que viene a hora. Mientras los mozos se esconden en la taberna, las mozas echamos un ojo a los retratos, y luego, al revés, de tal manera que, en realidad, nunca nos llegamos a ver, sólo vemos los cuadros y las descripciones- Y, si a alguien le gusta alguien, sólo tiene que dar un “*ma...maaatch...*” (Estornuda), disculpe, la alergia, un “*¡madre mía, que mozo, o moza, más majo, o maja!*” bien fuerte para que todo el mundo se entere, y poner una rayica en su descripción. Si al final coinciden los “*madres mías*” y las rayicas es que se han gustado los dos...y conciertan una cita.

**GOYA**

Uy, uy, querida mía, no sé yo, eso de no verse en persona es lo que no acabo de entender. En un futuro lejano...no digo yo que no, pero, donde

esté lo de toda la vida, lo de ir a rondar a la moza a su casa, a la pradera a festejar, al pajar a...ejem...(Nervioso) En fin, moderneces de la juventud. Hablando, hablando, ya he terminado, ¿preparada, mi dulce dama?

**ELLA**

(dando saltitos en la silla, aplaudiendo y no tan dulce)  
Preparada dice, ¡si llevo un buen rato meándome de la emoción! Ay, disculpe, disculpe la grosería, son los nervios, que me hacen ser vulgar. A lo que estamos, dele, ¡dele la vuelta, que no aguanto más!

**RUFINO**

(todavía petrificado, con voz de autómeta)  
Dele, dele la vuelta...

GOYA respira profundo, traga saliva y le da la vuelta. Se hace el silencio.

**GOYA**

Y bien...

ELLA se acerca a mirarlo detenidamente. GOYA se va poniendo cada vez más nervioso.

**ELLA**

(comparando el cuadro y su cuerpo)  
Mmmmm...mmmm...mmmm...lo cierto es que esto es...esto es...

GOYA se vuelve con cara de miedo, como si le fuera a salpicar algo.

**ELLA**

¡Esto es la hostiaaaaa!

**GOYA**

(se vuelve a ELLA con cara de asombro)  
La...¿hostia?!

**ELLA**

Sí, señor Goya, la hostia, por no decir otra cosa más vulgar. Pero no le diga a mi padre que lo he dicho, por favor, que es una expresión de moda entre los jóvenes un poco...fea.

**RUFINO**

(con su semblante autómeta, afirmando)  
Fea... “muuuuu” fea...

**ELLA**

Y, ¿sabe por qué es la hostia? Porque estoy... (se da la vuelta al público)  
¡clavadaaaaa!

En realidad es muy fea, con una gran verruga, dientes sucios, cejjunta...

**RUFINO**

(afirmando con la cabeza)  
Clavadaaaa...clavadaaaa...miau

GOYA se toca el pecho como si fuera a darle un infarto y echa un trago del vaso.

**GOYA**

No, si...eso mismo pienso yo, está igual, clavada...es evidente.

**ELLA**

Bueno, para ser sinceros, evidente, evidente...cómo se notan los 2 duros que mi padre le ha pagado, pillín (Rufino dice “¡¿2 duros?!...la hostia...la hostia”), porque, así, entre usted y yo, tan clavadita no estoy, ¿verdad?

**GOYA**

(nervioso, balbuceando)  
No sé qué decirle, sólo que los artistas intentamos reflejar lo mejor posible lo que tenemos delante con nuestros trazos, y a veces, quizá a veces, podemos exagerar un poco...

**ELLA**

Me hago cargo, Don Francisco, y más sabiendo que padre, segurísimo, le dijo que me sacara en todo mi esplendor. Pero, soy consciente de lo que hay, no le voy a engañar, ni a usted ni a nadie, y menos a mis pretendientes de esta manera tan ruin, yo quiero que me amen por a mi belleza real...y no estaría bien, no señor, empezar una relación mintiendo así, vilmente, que una es católica, apostólica y...

**RUFINO**

Y fea, muy fea...

ELLA se vuelve y lo mira con asombro, sin entender lo que ha dicho.

**GOYA**

(mirándolo nervioso, balbucea)  
No le haga caso, querida, sigue absorto por usted, y yo...sí, puede que haya obviado o difuminado algún pequeño detalle que, a simple vista, no tiene relevancia. Siempre, que conste, con la buena intención de resaltar su belleza divina aún más si cabe.

**ELLA**

No lo dudo, Don Francisco, usted sólo se ha limitado a trazar mi belleza tal cual es, perfecta y maravillosa...si es que...si es que parece un espejo (Se pone en la misma posición que en el retrato) Pero, por desgracia, esta belleza es un arma de doble filo, la gente me tiene envidia y, como soy buena persona, además de católica, apostólica y...

**RUFINO**

Y fea..."muuu" fea.

GOYA y ELLA se vuelven a RUFINO mosqueados.

**ELLA**

...y romana, no quiero que me den todos "*ma...maaaatch*", uy, disculpe otra vez, todos "*¡Madre mía qué moza más maja!*" a mí, ni que piensen las bichas envidiosas de mi pueblo que hemos untado al mejor pintor del mundo con la espléndida cifra de 2 duros para que me pinte mejor de lo que soy, porque eso, un genio como usted nunca lo haría...¿verdad? (Se lo dice con cierto tono intimidatorio)

**GOYA**

Sí, sí...digo, no, no, claro que no, eso iría en contra de mis principios éticos, morales y artísticos.

**ELLA**

Entonces, como quiero parecer un poquito más terrenal y alcanzable de lo que soy, me gustaría que pintara un rasgo mío de esos que ha difuminado...

**GOYA**

(titubeando)  
¿U...u...uno...?

**RUFINO**

¿Sssssolo...?

**ELLA**

Sí, uno (Se dirige a GOYA), solo (Se dirige a RUFINO, enfatizando)

**GOYA**

Pues usted dirá cuál, mi bella dama, porque así, a simple vista, no se me ocurre ninguno, y mira que llevo días pintándola y me fijo en los detalles.

**ELLA**

Vamos, Don Francisco, no me sea zalamero de nuevo, no me diga que no ha visto este...este pequeño lunar, éste chiquitín que tengo aquí...cierto es que según qué luz le da es difícil de ver (Señala a la gran verruga peluda de la cara)

**GOYA**

Es que mi vista, al igual que mis oídos, se está volviendo también cansada, pero ahora que lo nombra... (Se acerca) y así de cerca...sí, sí, algo se intuye, vagamente, pero algo sí (Se da la vuelta con cara de asco y arcadas)

**RUFINO**

De cerca dice...vagamente dice...juas, juas.

**ELLA**

Eso digo yo, vagamente, aunque hay gente muy cruel y quisquillosa a la que le molesta...y no entiendo por qué, bueno, sí, por la envidia (Se lo acaricia y sonrío) La cuestión, maestro, quiero ser terrenal y no engañar, y, el cuadro, sin esto, es una burda mentira, así que (Se acerca a los pinceles, coge uno fino y se lo da GOYA), no se corte, proceda con el pincel.

**RUFINO**

Con la brocha, con la brocha...

**GOYA**

(coge el pincel y mira a RUFINO, tragando saliva)  
Claro, claro, si esto, con el pincel, tiene fácil solución (Mide con el pincel y niega con la cabeza) Quien dice fácil...quien dice pincel...

**RUFINO**

(con el mismo tono de autómeta, pero más fuerte)  
Brocha...coja una brocha...

**GOYA**

(le hace el gesto de que se calle)  
Pero este no, que es para trazos...(Coge un pincel más gordo y lo unta) éste, éste sí, a ver qué podemos hacer...(Acerca el pincel como si fuera dar una estocada a un toro, con el pulso temblando) Un poco aquí, otro poco allá, y...¡tachán! (Le enseña el cuadro nervioso) Dónde va a parar, con estos toques hemos conseguido por fin que floreciera esta bella verruga...digo, que aparezca esta bella floritura.

**ELLA**

Bravo, Don Francisco, bravo, qué sutileza, qué finura, ¡si apenas se nota!  
Voy a tener más éxito que la maja esa que pintó tumbada, y sin engañar a nadie, que ella...(Se hace gestos en el pecho y le guiña un ojo), así que, vaya preparando el traje de gala, pronto recibirá una invitación de boda (Le da un codazo fuerte y se queda mirando al cuadro, tocándose y acariciando la verruga) Ay, qué pena toda esa gente que no reconoce sus defectos e imperfecciones, no como yo, que me acepto tal y como soy, una simple creación del Señor, simple y divina como Él.

**GOYA**

(bebe y se pone frente al público, hablando como RUFINO antes)  
Divina, divina...

RUFINO se “despierta”, mira a GOYA “abducido”, a ELLA acariciándose la verruga y sale gritando “Pilar, Pilarica mía, mi amor, mi cariño, ¿te he dicho alguna vez que eres la más guapa de todo Aragón y...y que me encantan tus brazos colganderos, maña mía...”

**OSCURO**